

expresión mayestática del antiguo. Y de su lírica podemos repetir lo que de Musset manifestaba Taine: "Ese, al menos, no mentía."

ABEL GARCÍA VALENCIA,
Medellín, Colombia.

VICENTE AZAR, *Arte de olvidar*. (Poemas.)—Lima, Ediciones Palabra, 1942.

Como un templo de viejos muros a la orilla de un mar solitario y brumoso, no muy lejos de alguna ciudad sagrada, el alma de Vicente Azar guarda la poesía en su penumbroso y mágico recogimiento. Está allí el recuerdo como un icono entre candelabros de angustia, entre ráfagas, entre rumores, entre reflejos, que ungen de un extraño colorido a herméticos visitantes, expatriados de su mundo de leyenda y de fábula. Allí el oeste toca su gran órgano de tempestades y el tiempo enciende sus relámpagos, y la ola se ilumina como en la imaginación de un niño enloquecido. Allí está la música interior del poeta, íntima e infinita, como la comba maravillosa de la luz vespertina sobre los bosques de árboles aromáticos, de espesas hojas de cambiante brillo, sobre la selva que mueve sus dioses en su azul penumbra, sobre las ciudades que se despiden con sus nostálgicas sirenas alejándose entre las colinas, sobre el césped que circunda los palacios, sobre la imagen bíblica de los mendigos, sobre el mismo templo donde el recuerdo se aviva al contacto del humo misterioso de su pebetero, como ante la taza de té de Marcel Proust. Y allí está también el olvido con sus símbolos sangrientos, como la fuga del día o el comienzo de la noche sobre una comarca de trémulas violetas, de eléctricos dardos "que vuelan y no vuelan", como el eco de una campana en los abismos. Allí está la hora inmaculada de los ángeles, la hora del ángel del poeta, descendiendo al ámbito de su angustia, en busca de su media noche.

La voz poética de Vicente Azar fluye del hechizo, como de un antiguo espejo donde se mira la existencia de la maravilla. Su lenguaje es culto, puro, acendrado en la más alta experiencia poética.

*

* *

PEDRO GARCÍA LOPENZA, *Voces de la tierra ancha*.—Caracas, C. A. Artes Gráficas, 1943.

Fiel a su nota campesina, sencilla, eglógica, de sabor americano, Pedro García Lopenza, en este nuevo libro, refleja, como el agua clara de algún río apacible, el paisaje de nuestra tierra, con sus soledades, palmeras y silenciosos labriegos. Flota un vago sentimiento nostálgico sobre el pano-

rama de su poesía, que más tiende a copiar la naturaleza que a interpretar-la. Se le puede ubicar en la corriente nativista, que generalmente se desentiende de la creación estética y de la mágica atmósfera de la imaginación.

Pocos son los poetas nativistas que logran fundir lo objetivo con lo subjetivo, como Lazo Martí, por ejemplo. García Lopenza es puramente objetivo, lo que, por supuesto, no tiene nada de peyorativo, ya que se puede hacer una poesía estrictamente objetiva y de una gran calidad. Lo importante es hacer poesía y saberla hacer, lo que es siempre muy difícil.

*

* *

FÉLIX ARMANDO NÚÑEZ, *Canciones de todos los tiempos*.—Santiago de Chile, Nascimento, 1943.

Félix Armando Núñez, poeta y pedagogo venezolano que desde hace algunos años reside en Chile, donde desempeña la secretaría de la Universidad de Concepción y ha realizado una plausible labor cultural, es uno de esos finos temperamentos nacidos para el descubrimiento de la maravilla y la creación lírica. De los poetas venezolanos contemporáneos, es uno de los más depurados. Su poesía se realiza en una como latitud de reflejos, ráfagas y hechizos, de donde fluye la música del sueño, porque ha sabido acendrar su alma y elevarla a un esplendoroso clima angélico.

Félix Armando Núñez ha publicado varios libros de poemas, *La luna de otoño*, *La voz íntima* y *El corazón abierto*, cuyo tono se asimila al de la gran familia de líricos universales. En su último libro, *Canciones de todos los tiempos*, recoge numerosos poemas que, aunque posiblemente escritos en diferentes etapas de creación, conservan una visible unidad. El libro está dividido en varias partes, cada una con su vida propia.

Hay en sus poemas un creador sentimiento elegíaco, que a veces se evidencia como en una clara y dorada luz vespertina, poblada de corolas, alas, músicas.

Félix Armando Núñez hace una poesía del alma, pasando por un penumbroso y mágico recogimiento. Hay cierta taciturnidad en su existencia poética y mucho de un hondo estado romántico, que nos conduce a los secretos parques de la tristeza. Así se desplazan a veces sus versos hacia un erotismo de paradisíacas formas y angustiadas palpitaciones.

El poeta se expresa al través de las formas tradicionales que domina con gran fluidez y musical resonancia. Al final del libro hay también una parte que contiene algunas magníficas traducciones de Goethe y Rabindranath Tagore.

VICENTE GERBASI,
Caracas, Venezuela.